



CONSAGRADOS: ¿PARA QUIÉN SOY?

Escrito dominical, el 1 de febrero

La Iglesia sabe que la vida consagrada es esencial en el proyecto fundacional de Jesucristo. El seguimiento de Jesús es constitutivo de la Iglesia. Es sustantivo, no adjetivo, si queremos que la Iglesia sea fiel a los proyectos de su Corazón que «subsiste de edad en edad».

El Concilio Vaticano II, según lo cuentan Molinari y Gumpel, jesuitas profesores de la Gregoriana en Roma, ante algunos que sostenían que la vida consagrada no pertenecía a lo esencial de la vida de la Iglesia, «Lumen Gentium» afirmó que la vida consagrada forma parte esencial de la vida de la Iglesia, porque la Iglesia no sólo tiene como notas de identidad, la apostolicidad, la jerarquía, también tiene la unidad, la santidad y la catolicidad. Precisamente es la santidad, donde la vida consagrada hunde su nota de identidad. Los consagrados, hombres y mujeres, llevan la consagración bautismal, con una nueva consagración al seguimiento de Cristo, pobre, casto y obediente, para la vida de la Iglesia y para evangelizar un mundo que necesita ser salvado por el amor de Dios, por Cristo Redentor.

Agradezco su fidelidad a toda la vida consagrada: contemplativa, vida religiosa e institutos seculares, así como a las vírgenes consagradas y sociedades de vida apostólica. Como Obispo estoy convencido de que necesitamos la vida consagrada para que todos, caminando juntos y volviendo al amor primero, demos respuesta a los retos de nuestro tiempo y seamos testigos creíbles del amor del Corazón de Cristo. Cuento con toda la vida consagrada para que el Sínodo Diocesano siga, con los grupos sинodales, dando pasos de verdadera conversión personal y pastoral para volver al amor primero.

1. Vida contemplativa. Pido a todos los monasterios de Toledo que se constituyan en grupos sинodales. Son los pulmones de nuestra archidiócesis desde donde se respira la esperanza. Las catequesis sинodales os hará mucho bien y, orando en la escucha del Espíritu y la comunión en fraternidad, seréis una ayuda necesaria para la revitalización de nuestra Iglesia que camina en Toledo. Os queremos y os necesitamos. Vuestra vida nos interesa y nos lanza a una mayor radicalidad en el seguimiento de Cristo.

La vida contemplativa sigue a Jesucristo pobre, casto y obediente, con el carisma de la familia monástica viviendo la estabilidad en los monasterios como una identificación con Cristo, contemplativo del Padre.

2. Vida religiosa. La vida religiosa, junto con los votos clásicos de pobreza, castidad y obediencia, vive el seguimiento de Jesús en comunidad, según el carisma del fundador o fundadora. Os pido a todas las comunidades religiosas masculinas o femeninas que os insertéis todos en el Sínodo Diocesano, porque necesitamos mucho vuestra vida de santidad y vuestras aportaciones para revitalizar nuestra vida eclesial como un nuevo pentecostés. La vida religiosa tan rica en nuestra archidiócesis, os quiere de verdad y cuenta con todo lo que podéis enriquecernos.

3. Institutos Seculares, Sociedades de Vida Apostólica, Vírgenes consagradas, nuevas formas de vida consagrada. La vida consagrada no debe faltar a la cita de comunión con el Obispo y con la Iglesia Diocesana que es el XXVI Sínodo Diocesano. No debemos ir por libre. La comunión es siempre necesaria para caminar juntos y volver al amor primero.

La vida consagrada, los que viven la consagración y la secularidad, son claves para cumplir la misión de estar en el mundo, según el Corazón de Dios. Este mundo que «tanto ha amado el Señor que le ha entregado a su hijo».

Estaré presente, como siempre en las convocatorias, para celebrar con toda sencillez y solemnidad la Jornada de la Vida Consagrada en la Iglesia. Agradezco a CONFER, su inmensa labor y felicito muy cordialmente a las monjas concepcionistas, Orden fundada por santa Beatriz de Silva, que celebra un jubileo de presencia y de cincuenta años que se canonizó por san Pablo VI. Nos unimos todos a su gozo jubilar.

Con María, consagrada como humilde sierva del Señor, bendigo agradecido a toda la vida consagrada y pido que la pregunta: «¿Para quién eres?», tenga la respuesta vivida por Jesucristo, con Él y en Él, como vivió la Madre de Dios y Madre nuestra.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES

Arzobispo de Toledo
Primado de España